LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 16, Capítulo 6 continuación

¿Listos para entrar hoy en algo un poco más "pesado"? Espero que sí.

Al comenzar Hechos capítulo 6 la semana pasada, fue prudente que nos tomáramos el tiempo para explorar algunos asuntos culturales judíos antiguos, con el fin de comprender mejor no solamente lo que estaba ocurriendo a lo largo del Libro de los Hechos, sino también a lo largo del Nuevo Testamento. Y aún más, cómo los principios que se revelan deben ser llevados hacia adelante y aplicados 2000 años después a los Creyentes de nuestros días, sean judíos o gentiles. Y quiero advertirles que nuestra exploración apenas ha comenzado, porque la ventaja del enfoque de Raíces Hebreas para la enseñanza de la Biblia es enseñar la Palabra de Dios dentro del contexto de la cultura de las personas que la escribieron. Lo que ellos quisieron decir es lo que la Biblia significa y cómo debemos entenderla. Pero se nos está presentando una cultura judía de la era bíblica; por lo tanto, no solamente es extranjera para los cristianos gentiles, sino que con mucha frecuencia también es extranjera para los judíos modernos.

Por eso considero tan importante para los estudiantes serios de la Biblia, en este punto de su proceso de aprendizaje, que quiero repasar esto con cierta profundidad, porque mucho de lo que discutimos no es lo más fácil del mundo de asimilar y absorber; sin embargo, marca toda la diferencia al extraer la verdad y, por lo tanto, discernir la doctrina correcta del Nuevo Testamento.

Al principio del capítulo 6 encontramos que este grupo de Creyentes que Pedro dirigía en Jerusalén no era ni completamente armonioso ni tan unido en pensamiento como hubiéramos esperado. Y así surgió una queja: de las dos principales facciones que formaban a los judíos mesiánicos en Jerusalén, una sentía que estaba siendo discriminada. Esas dos facciones reciben los nombres de helenistas (**Elleniston** en griego) y hebreos (**Ebraious** en griego). Así que lo primero que debemos entender es que, aunque los helenistas y el helenismo (que significa cultura y estilo de vida grecorromanos) suelen ser presentados como algo negativo o equivocado, en el contexto de los Creyentes de Jerusalén es un término relativamente neutral que simplemente pretende identificar un conjunto de características culturales comunes de una de las facciones. Sin embargo, tanto entonces como ahora, las personas de una cultura regularmente critican o consideran inferiores las prácticas y costumbres de personas de una cultura diferente.

Ser un helenista significa que la lengua materna de una persona es el griego. Solamente unos pocos de estos hablantes de griego podían hablar también hebreo. En segundo lugar, significa que eran judíos de la Diáspora que habían nacido y crecido en naciones extranjeras fuera de la Tierra Santa. Los judíos de la Diáspora representaban alrededor del 95% de todos los judíos que vivían en aquella época, haciendo que los judíos nacidos y criados en la Tierra Santa fueran una minoría distinta; pero una minoría que generalmente se sentía superior a los judíos extranjeros. En tercer lugar, significa que cualesquiera que fueran sus experiencias religiosas judías, las experiencias de los helenistas habían sido formadas por la enseñanza de los Rabinos en sus Sinagogas. Y finalmente significa que la Biblia que utilizaban era la Septuaginta, una traducción griega de la Biblia hebrea que data del año 250 a.C. Y esta Biblia tenía algunas diferencias pequeñas pero significativas con respecto a la Biblia hebrea. Cabe destacar que la gran mayoría de los judíos de la Diáspora nunca lograba llegar a Jerusalén y al Templo para las Fiestas bíblicas ni para ofrecer sacrificios en el altar por la expiación de sus pecados, porque vivían a cientos, si no a mil o más millas de distancia, y un viaje semejante era tan costoso y consumía tanto tiempo que resultaba prácticamente imposible para todos excepto los más ricos o los más fervorosos. Sin embargo, normalmente no sentían que estuvieran viviendo en un estado de pecado o impureza ritual por no poder sacrificar en el Altar del Templo; la Sinagoga había creado costumbres y Tradiciones que pretendían proporcionarles expiación por otros medios.

La otra facción de los Creyentes de Jerusalén, llamada hebreos, recibía ese nombre principalmente porque su lengua nativa era el hebreo. Habían nacido y crecido en la Tierra Santa y, aunque ellos también centraban su vida religiosa diaria alrededor de la Sinagoga y de las enseñanzas de los Rabinos, sí tenían una conexión regular con el Templo, ya que estaban lo suficientemente cerca como para asistir a todas las Fiestas requeridas, podían acudir para ofrecer sacrificios en el altar por expiación cuando fuera necesario, y así sucesivamente. Así que, para ser claros: el término hebreos en este contexto no significa que esta facción de Creyentes fuera hebrea racial y étnicamente y que la facción helenista no lo fuera. Más bien se refería al idioma, al lugar de nacimiento y a una filosofía general de estilo de vida; no a una falta de genealogía hebrea.

Luego hablamos sobre el tema que estaba en el centro de la disputa entre los Creyentes helenistas y hebreos, que era la distribución de alimentos a las viudas. No voy a repasar toda la información que discutimos la semana pasada acerca de las viudas de aquella época. Solo recuerden que sostener a las viudas que tenían pocos o ningún otro medio de

sustento era una cuestión de caridad, y eso recaía principalmente en los miembros de la Sinagoga a la que ella pertenecía. Pedro y los otros 11 discípulos que formaban el liderazgo de los Creyentes de Jerusalén pertenecían todos a la facción hebrea; habían nacido en la Tierra Santa (Galilea), hablaban hebreo y estaban acostumbrados a acudir al Templo para ceremonias y sacrificios. Así que es difícil saber cuánto del prejuicio que sufrían las viudas helenistas era real e intencional, o cuánto era principalmente una percepción de personas que se sentían más como extranjeras y que estaban enfrentando barreras lingüísticas y culturales. No obstante, los 12 discípulos consideraron que el problema era suficientemente válido como para que la congregación seleccionara a 7 hombres específicamente para supervisar el sustento de todas las viudas. Debido a los nombres griegos de los 7, parece casi seguro que todos debían pertenecer a la facción helenista que se había quejado. Este grupo incluso incluía a uno que era gentil de nacimiento pero que se había convertido completamente al judaísmo, y a otro que era un hombre excepcionalmente lleno del Espíritu y que pronto se convertiría en el primer mártir por su fe en Yeshua: Esteban.

Después hablamos acerca de que, aunque los 3 partidos religiosos/políticos judíos más conocidos y socialmente aceptables eran los fariseos, los saduceos y los esenios, en realidad había un cuarto grupo que la mayoría de los judíos de aquella época se negaba por completo a reconocer como legítimamente judío: los samaritanos. Como implica su nombre, ocupaban un área llamada Samaria, que los judíos de aquella época ya no consideraban parte de la Tierra Santa, tal era el desprecio que sentían por los samaritanos. Los samaritanos eran considerados traidores al judaísmo, a la Sinagoga y al Templo por varias razones. La primera era porque los samaritanos eran una mezcla étnica de pequeños remanentes de las 10 tribus israelitas del norte que de alguna manera habían logrado evitar la deportación a manos de los asirios unos 700 años antes y que, en el proceso, se habían mezclado matrimonialmente con gentiles. Algunos eran de la tribu de Judá (judíos) y también habían ido a Samaria y, en muchos casos, se habían casado con extranjeros y habían tenido hijos. Pero, en segundo lugar, desde la perspectiva religiosa, los samaritanos cometieron el acto imperdonable de erigir su propio Templo en Samaria, en el monte Gerizim, y crear su propio Sacerdocio separado. Llegaron incluso a hacer modificaciones a la Torá de Moisés para reflejar sus creencias (esto se conoce como el Pentateuco Samaritano) y no aceptaban como Escritura ningún escrito aparte de su Torá modificada. Es decir, no aceptaban como Escritura a ninguno de los Profetas de Israel. Por eso eran considerados por los judíos de la Tierra Santa como más impuros e intocables que si hubieran sido gentiles y hubieran adorado a

algunos de los dioses paganos tradicionales. Para los judíos de la Tierra Santa, los samaritanos pervertían y se burlaban de todo lo que era santo para ellos, y los odiaban por ello. Así que los samaritanos no tenían absolutamente ningún vínculo con las dos instituciones religiosas judías estándar de aquella época: la Sinagoga y el Templo.

Luego entramos en una discusión sustancial acerca de la Sinagoga como una institución completamente separada e independiente del Templo. Esto no es un asunto trivial; quizá sea una de las claves más importantes que, si se comprende, puede abrir los misterios del significado de muchos pasajes del Nuevo Testamento, y ninguno más que las difíciles palabras de Pablo. Permítanme señalar brevemente los aspectos principales de ese tema.

Primero, no encontramos ninguna mención de la Sinagoga en el AT. Esto se debe a que la Sinagoga era una institución completamente **creada** por seres humanos, que finalmente fue establecida por los judíos exiliados como respuesta a su situación después de haber sido llevados a Babilonia por los babilonios a principios del siglo VI a.C. El Templo de Jerusalén había sido destruido, el Sacerdocio había desaparecido y los judíos se encontraban cautivos, viviendo en un mundo gentil entre dioses paganos. No podían purificarse ritualmente, no podían comer alimentos kosher, no podían ofrecer sacrificios para expiar sus pecados y ninguno de los rituales levíticos requeridos por la Torá para Shabbat o las Fiestas podía llevarse a cabo.

Así que al principio, principalmente con el propósito de separarse de los babilonios paganos, comenzaron a reunirse y pronto adquirieron edificios y designaron líderes y maestros y, en unas pocas décadas, establecieron un complejo sistema de autoridad religiosa, enseñanzas y nuevas tradiciones que abordaban sus numerosos dilemas. Aunque mucho de esto resolvía problemas prácticos que enfrentaban los judíos, nada de ello había sido ordenado por Dios. La Sinagoga no sería dirigida por sacerdotes, sino principalmente por laicos que se designaban a sí mismos o eran elegidos. Pero la Sinagoga cumplió un propósito útil en la vida social y religiosa judía, principalmente al mantener conectadas a las comunidades judías ampliamente dispersas mediante una identidad común. No se asimilaron al mundo gentil ni desaparecieron como aparentemente había ocurrido con sus hermanos israelitas, las 10 tribus "perdidas". La Sinagoga y el judaísmo nacieron juntos por necesidad y con el tiempo se convirtieron en el centro y el pulso de la vida judía.

Al entrar en la era de Cristo y del Nuevo Testamento, aunque el Templo y el Sacerdocio habían sido restaurados y estaban funcionando desde

hacía siglos, la Sinagoga continuó floreciendo también. El partido de los fariseos se había convertido en los líderes de la Sinagoga. Se habían establecido escuelas religiosas, y la más famosa era la de Gamaliel. Estas escuelas no tenían conexión con el Sacerdocio ni con el Templo; más bien eran la fuente de Rabinos para el creciente número de Sinagogas. Y lo que es tan importante que comprendamos es que la enseñanza de la Sinagoga estaba centrada en la Torá Oral, también conocida como Tradición, o como Yeshua la llamó en una ocasión, las "Tradiciones de los Ancianos".

Esto estaba en oposición directa al Templo y al Sacerdocio, que eran dirigidos por el partido de los saduceos. Ellos no aceptaban como válidas las Tradiciones de los Ancianos enseñadas en la Sinagoga; más bien aceptaban únicamente la Torá escrita y original de Moisés y los Profetas como su autoridad de las Escrituras. Hablemos acerca del concepto de la Torá Oral, la Tradición, antes de regresar a Hechos capítulo 6, para que todos podamos estar en la misma página. La Torá Oral o Tradición son interpretaciones de la Ley de la Torá (es decir, la Ley de Moisés). Es algo parecido a lo que la doctrina es para el cristianismo; solamente que se utilizan términos diferentes. En el judaísmo utilizan el término Tradiciones; en el cristianismo, el término paralelo es doctrinas. Es decir, dentro del cristianismo cada denominación ha decidido interpretar la Biblia a su manera y llega a ciertas conclusiones acerca de lo que significan los pasajes de las Escrituras. Luego, cuando estas interpretaciones son adoptadas por las autoridades de la Iglesia, se denominan doctrinas. Por ejemplo, los Bautistas del Sur tienen la doctrina de la seguridad eterna, que dice que una vez que eres salvo no existe ninguna manera ni circunstancia bajo la cual puedas perder tu salvación. Esta es su interpretación de las Escrituras en ese sentido. Los católicos tienen la doctrina de la Transubstanciación, mediante la cual, cuando una persona participa de la comunión, el vino literalmente se convierte en sangre (no simbólicamente, sino que realmente cambia de forma de manera sobrenatural), así como el pan literalmente se convierte en carne. Esta es su interpretación de las Escrituras en ese sentido. Sin embargo, ni los Bautistas del Sur ni los católicos estarían realmente de acuerdo con que estas sean simplemente interpretaciones; más bien, desde su perspectiva, esto es lo que las Escrituras dicen claramente. Por lo tanto, desde su perspectiva, están enseñando la Biblia cuando enseñan sus doctrinas; son consideradas una misma cosa. Casi no existe distinción entre doctrina y Escritura, excepto quizá a nivel académico.

Lo mismo ocurre con el judaísmo. Podemos hablar correctamente de la Torá Oral como interpretaciones de las Escrituras, pero esencialmente,

para la mente de los Rabinos y sus congregaciones judías, la Torá Oral no es más que el descubrimiento del verdadero significado inherente de la Torá escrita; por lo tanto, no existe diferencia entre la Torá escrita de Moisés y la Torá Oral de los Rabinos.

Saul Kaatz publicó en Alemania, en 1923, un libro que intentaba ayudar a explicar a los cristianos gentiles desconcertados la mentalidad judía respecto de la Torá Oral (también conocida como Tradiciones de los Ancianos). Él dijo:

"Toda interpretación de la Torá dada por una autoridad (judía) universalmente reconocida es considerada divina y dada en el monte Sinaí, en el sentido de que es tomada como la interpretación original, divinamente deseada, del texto (de las Escrituras); porque el Dios omnisciente y omnisapiente incluyó en Su Torá revelada cada matiz de significado que posteriormente descubrió la interpretación divinamente inspirada."

Así que, desde el punto de vista judío, cada interpretación dada por Rabinos judíos reconocidos en el Talmud era en realidad algo que Moisés había recibido de Dios en el monte Sinaí hacía mucho tiempo, y con el paso del tiempo los Sabios y Rabinos inspirados descubrieron estas verdades. No fue recibida en el sentido de que estas interpretaciones también hubieran sido escritas por Moisés, sino que las interpretaciones estaban contenidas de manera sobrenatural y orgánica, ocultas dentro de las letras de la Torá, de la misma manera que el fruto de un árbol está contenido de alguna forma oculta dentro de la semilla de la cual surgió el árbol. Así que, si la Torá escrita de Moisés es el árbol, entonces la Torá Oral es el fruto de ese mismo árbol. Puesto que ambas proceden de la misma semilla, entonces son esencialmente de idéntica sustancia divina.

Nuevamente, aunque ese concepto pueda sonar extraño para los gentiles, es solamente debido a los términos que se utilizan en el judaísmo. Si les diera como ilustración que la Biblia es el árbol y que las doctrinas de la Iglesia cristiana son el fruto del árbol, entonces, puesto que ambas proceden de la misma semilla (y la semilla es Dios), son orgánicamente inseparables y, por lo tanto, esencialmente de la misma sustancia divina. Lo que acabo de decirles es, en términos generales, la posición de la Iglesia acerca de las doctrinas de la Iglesia, aunque ustedes no fueran conscientes de ello; es decir, no existe una diferencia discernible entre la Biblia y la doctrina de la Iglesia. Si la Iglesia enseña su doctrina, siente que está enseñándoles la Biblia. Si la Sinagoga enseña sus Tradiciones, siente que está enseñándoles la Torá. Aunque no estoy de acuerdo con

esa postura ni de la Iglesia ni de la Sinagoga, algunos lucharían hasta su último aliento para defenderla.

Lo que acabo de decirles normalmente nunca se expresa ante la congregación dentro del cristianismo. Más bien se da por sentado como algo que no necesita ser expresado. Así podemos escuchar sermones de la Iglesia durante meses y años que quizá no incluyan mucho más que unas pocas palabras tomadas de un puñado de versículos bíblicos, pero al mismo tiempo los Pastores insisten en que lo que están haciendo es enseñar la Biblia. Lo mismo ocurre con el judaísmo. Los líderes de la Sinagoga enseñarán lo que dice tal o cual Rabino del Talmud y lo explicarán durante horas, mientras quizá incluyan no más que unos pocos versículos de la Torá bíblica escrita. Pero al final del día insistirán en que lo que están haciendo es enseñar la Torá bíblica escrita. Esta perspectiva rara vez es cuestionada porque representa un par de miles de años de costumbre.

Esto me lleva a mi último punto antes de regresar a Hechos capítulo 6. El resultado de esta realidad es que el significado de los términos se vuelve confuso. En lo que respecta al judaísmo, el término Torá puede significar lo que originalmente significaba: la Torá escrita de Moisés tal como la encontramos en la Biblia. O Torá puede significar Torá Oral porque el judaísmo considera que esencialmente es lo mismo que la Torá escrita. Así que el término ley puede significar una de las Leyes de Moisés tal como está escrita y se encuentra en la Torá de la Biblia, o puede significar una tradición o disposición transmitida por un Rabino como su interpretación de la Torá de Moisés. Y en el Nuevo Testamento nos encontramos con este desafío de tratar regularmente de discernir qué quiere decir un personaje bíblico con los términos que utiliza (y especialmente en lo que respecta al término “ley”).

La razón por la que he tomado tanto de su tiempo con esto durante las últimas dos semanas es esta: en el Nuevo Testamento TODOS los escritores fueron productos del sistema de la Sinagoga en uno u otro nivel. Ninguno era sacerdote, hasta donde sabemos, por lo que ciertamente no eran productos del sistema del Templo dirigido por los saduceos. Entonces, ¿qué nos dice esto acerca de su vocabulario y del significado de los términos que utilizaban? Significa que fueron instruidos en la Tradición, la Torá Oral, por sus líderes de la Sinagoga y que su vocabulario reflejaba ese hecho importante. Ciertamente las Escrituras eran leídas y conocidas, y se creía en las Escrituras y se confiaba en ellas; algunos conocían la Torá y los Profetas mejor que otros que conocían principalmente las Tradiciones. Pero al mismo tiempo, la Torá Oral que

interpretaba esas Escrituras era considerada tan divina, autoritativa y digna de confianza como las propias Escrituras originales.

Antes de continuar, quiero darles como ejemplo del efecto de estas realidades culturales judías el Sermón del Monte, donde Yeshua era visto como un gran Rabino (y un Rabino es, por definición, un producto de la Sinagoga). Así que Él NO citó las Escrituras como tales. Más bien habló a sus oyentes de la misma manera en que lo hacían todos los Rabinos de su época; se refirió a lo que habían dicho intérpretes anteriores de las Escrituras (recuerden cómo Yeshua dijo: "han oído que fue dicho a nuestros padres" y luego continuó diciendo: "pero Yo les digo"), y después dio Su propia interpretación de las Escrituras. Este procedimiento era completamente aceptado y esperado por los judíos sentados allí en la ladera escuchándolo, porque entendían el proceso mediante el cual se creaba la Torá Oral (y sin duda no todos aceptaban la enseñanza de este Rabino). Así que, para la mente de quienes escuchaban a Yeshua, Él simplemente estaba creando una nueva Tradición de la manera acostumbrada (aunque fuera más profunda que cualquier cosa que hubieran escuchado antes, ¡porque la estaban escuchando de Dios!).

No hemos terminado de aprender acerca de la Sinagoga y de su papel profundamente arraigado en la vida judía y, lo más importante para nosotros, en la creación del Nuevo Testamento. Pero por el momento dejaremos este fascinante tema y regresaremos a Hechos capítulo 6.

Comencemos leyendo en el capítulo 6, versículo 8.

VOLVAMOS A LEER HECHOS CAPÍTULO 6:8 – hasta el final

Aquí conocemos al excepcional seguidor de Cristo, Esteban. Y debido a que estaba tan lleno de gracia y del poder del Espíritu Santo, Dios hizo grandes milagros por medio de él. Y ahora, por primera vez, vemos a la Sinagoga levantarse contra Esteban y los Creyentes. Y como sus interpretaciones de la Torá no podían sostenerse frente a las de Esteban, tomaron la audaz medida de acusarlo de blasfemia. Específicamente dijeron que blasfemaba tanto contra Moisés como contra Dios.

Blasfemar contra Moisés no significa ir en contra de Moisés como persona. Más bien significa ir en contra de lo que Dios le dio a Moisés. Por lo tanto, el sentido es ir en contra de la Torá dada en el monte Sinaí. Los Rabinos eran famosos por lanzarse unos a otros la acusación de que estaban blasfemando contra Moisés o destruyendo la Torá cuando no estaban de acuerdo sobre interpretaciones importantes. Así que la acusación de

blasfemar contra Moisés no era tan seria ni tan inusual como pudiera parecer.

Pero ¿qué significa la acusación, mucho más seria, de blasfemar contra Dios? ¿Cómo se hace eso? Obviamente, nadie tenía duda alguna de que Esteban era un judío que adoraba al Dios de Israel; así que no había renunciado a Dios. En esta época, la acusación de blasfemar contra Dios estaba relacionada casi exclusivamente con una sola cosa: pronunciar en voz alta el nombre formal de Dios o incluso escribirlo. Esta era una Tradición de la Sinagoga que comenzó a finales de los años 300 a.C. No existe evidencia de que el Templo compartiera esa creencia. Después de todo, los saduceos que dirigían el Templo eran puristas y aceptaban solamente la Torá escrita original de Moisés y los diversos Profetas como autoritativos. Y el Antiguo Testamento no solamente NO está en contra de pronunciar el nombre de Dios, sino que utiliza el nombre de Dios unas 6000 veces, y hace que prácticamente todos los personajes importantes de la Biblia hebrea pronuncien el nombre formal de Dios. En el AT se animaba a los hebreos a invocar el nombre de Dios. De hecho, muchos nombres hebreos incluían el nombre formal de Dios, aunque generalmente en forma abreviada.

Curiosamente, la prohibición de usar el nombre formal de Dios surgió de una disposición de la Sinagoga según la cual un hijo nunca debía llamar a su padre por su nombre propio, porque se consideraba irrespetuoso. De allí surgió la idea de que, si era irrespetuoso llamar al propio padre humano por su nombre formal, cuánto más lo sería llamar a nuestro Padre celestial por Su nombre formal. Así comenzó la Tradición Oral de que estaba mal pronunciar el nombre formal de Dios, y finalmente se consideró algo tan serio que llegó a ser considerado blasfemia.

Quiero enfatizar esto una vez más. El AT no solamente no prohíbe el uso del nombre de Dios, sino que dice que el pueblo de Dios debe invocar Su santo nombre. Y además, la única admonición y disposición contra el uso del nombre de Dios se encuentra en las disposiciones rabínicas (como la Mishná y el Talmud). ¿Y qué son la Mishná y el Talmud? Torá Oral, Tradición. ¿Y quién escribió la Mishná y el Talmud? Los Rabinos. ¿Y qué representaban los Rabinos? La Sinagoga.

Permítanme ser claro; de ninguna manera estoy menospreciando a la Sinagoga o a los Rabinos. Estoy diciendo que cuando las doctrinas y Tradiciones de los hombres comienzan a tomar el control, la verdad bíblica inevitablemente pasa a un segundo plano. O, como Cristo dijo célebremente en una ocasión:

Mateo 15:1-9 CJB

1 Entonces algunos P'rushim y maestros de la Torá de Yerushalayim vinieron a Yeshua y le preguntaron,

2 "¿Por qué tus talmidim quebrantan la Tradición de los Ancianos? ¡No hacen n'tilat-yadayim antes de comer!"

3 Él respondió: "En efecto, ¿por qué quebrantan el mandamiento de Dios por causa de su tradición?

4 Porque Dios dijo: 'Honra a tu padre y a tu madre', y 'Cualquiera que maldiga a su padre o a su madre debe ser condenado a muerte'.

5 Pero ustedes dicen: 'Si alguien dice a su padre o a su madre: "He prometido dar a Dios lo que podría haber usado para ayudarte",

6 entonces queda libre de su obligación de honrar a su padre o a su madre'. Así, por medio de su tradición, ¡anulan la palabra de Dios!

7 ¡Hipócritas! Yesha'yahu tenía razón cuando profetizó acerca de ustedes:

8 'Este pueblo me honra con sus labios, pero sus corazones están lejos de mí.

9 Su adoración hacia mí es inútil, porque enseñan reglas hechas por hombres como si fueran doctrinas'".

De ninguna manera Cristo estaba menospreciando todas las Tradiciones, costumbres y doctrinas judías. Estaba diciendo que, aunque tienen un lugar dentro de nuestra fe, deben estar subordinadas a las Sagradas Escrituras. La Torá Oral (Tradición) NO es igual a la Torá escrita de Moisés. Las doctrinas de la Iglesia no son iguales a la Biblia. Y esto se debe a que las Tradiciones, costumbres y doctrinas son hechas por seres humanos y, por lo tanto, están sujetas a opinión y error, mientras que las Sagradas Escrituras son hechas por Dios y, por lo tanto, son infalibles.

Observen que se nos dice expresamente en el versículo 13 de Hechos 6 que quienes hicieron las acusaciones contra Esteban eran testigos FALSOS. ¿Qué hacen los testigos falsos? Mienten e inventan. Así que no tenemos que especular; las acusaciones contra Esteban de hablar constantemente contra el Templo y contra la Torá son acusaciones falsas.

¿Y cuáles son exactamente las acusaciones que, a sus ojos, equivalen a blasfemia? Las acusaciones son que Esteban dice que Yeshua iba a destruir el Templo y que Él ha cambiado COSTUMBRES que Moisés había transmitido a los judíos. Noten: no fueron las Leyes de la Torá las que acusaron al Maestro de Esteban de cambiar, sino las COSTUMBRES. Es decir, están hablando de una sola cosa: Torá Oral, Tradiciones. Pero recuerden: para la mente judía, la Tradición y la Torá escrita real eran la misma cosa. Y, de hecho, les demostré que el Sermón del Monte fue dado siguiendo la manera rabínica típica, cuando Yeshua primero dijo cuáles eran las interpretaciones anteriores de la Ley (Tradiciones anteriores), pero ahora Él dice cuál es la interpretación correcta. En efecto, Esteban estaba desafiando las disposiciones y costumbres de la Torá Oral aceptadas en ese momento. Pero él, al igual que Yeshua, de ninguna manera estaba desafiando la Torá de Moisés.

En cuanto a la acusación de que Yeshua iba a destruir el Templo, podríamos profundizar mucho en eso, como han hecho muchos comentaristas. Pero solamente quiero decir una cosa al respecto: esta era una acusación absurda y falsa, diseñada únicamente para provocar emociones asesinas. Desde su perspectiva, ¿cómo podría Yeshua destruir el Templo? ¡Estaba muerto y se había ido! Había sido crucificado delante de ellos. ¡Los acusadores ciertamente no creían que Yeshua estuviera vivo, resucitado y viviendo en el Cielo con Dios! No, al final esto se trataba de una sola cosa: Esteban estaba hablando en contra de las interpretaciones tradicionales de la Torá tal como eran enseñadas en las Sinagogas. Por eso se nos dice que eran judíos de la Sinagoga de los Libertos quienes estaban presentando estas acusaciones.

El versículo final de Hechos capítulo 6 muestra a Esteban ante el Sanedrín. Así que esta turba callejera no desafió ni arrolló al Sanedrín para linchar a Esteban. Lo que sucediera con Esteban sería decidido, o al menos aprobado, por la Corte Suprema de los judíos. Y, ya fuera correcto o incorrecto lo que decidieran, ellos eran el gobierno civil legítimo de los judíos.

Me encantan las palabras finales de este capítulo, cuando dice que el rostro de Esteban parecía el rostro de un ángel. Y los ángeles son representados regularmente emitiendo una luz brillante; así que, desde la perspectiva judía, y de acuerdo con las ahora numerosas Tradiciones de la Sinagoga acerca de los ángeles y los demonios, la idea es que el rostro de Esteban estaba brillante y resplandeciente de una manera sobrenatural. La intención de Lucas al informar este fenómeno era comparar el resplandor del rostro de Esteban con el mismo Moisés contra quien Esteban estaba siendo juzgado por supuestamente hablar.

Éxodo 34:29-30 CJB

29 Cuando Moshe descendió del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, no se dio cuenta de que la piel de su rostro emitía rayos de luz como resultado de haber hablado con [ADONAI].

30 Cuando Aharon y el pueblo de Isra'el vieron a Moshe, la piel de su rostro resplandecía; y tuvieron miedo de acercarse a él.

La próxima semana comenzaremos con Hechos capítulo 7 y el juicio y martirio de Esteban. Vamos a hablar acerca de algunas cosas fascinantes sobre Esteban que los sorprenderán.